
 de la obra

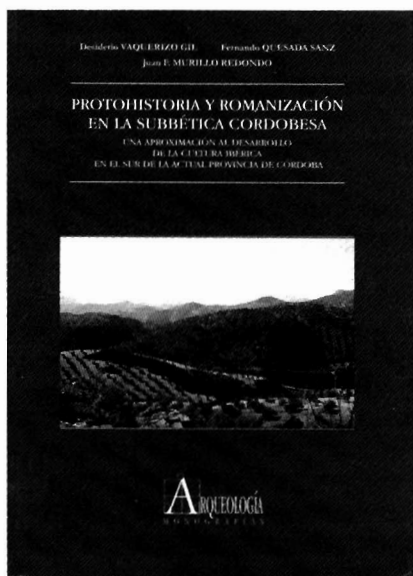
Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el Sur de la actual provincia de Córdoba. Arqueología Monografías. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Universidad de Córdoba, 2001.

 y sus autores

VAQUERIZO, D., QUESADA, D., MURILLO, J. F.

 recensión de

DOLORES RUIZ LARA



La publicación de esta obra constituye una importante aportación al conocimiento de la *arqueología* ibérica en una comarca de enorme interés por su situación geográfica y la riqueza de su patrimonio histórico, todo ello gracias al esfuerzo de un equipo al frente del cual se encuentran los autores de la monografía, D. Vaquerizo, F. Quesada y J. F. Murillo, cuya solvencia científica garantiza los brillantes objetivos conseguidos y a quienes queremos mostrar nuestro agradecimiento por su deferencia al solicitarnos la realización de esta recensión.

Después de la paulatina publicación de numerosos artículos en los que se han ido dando a conocer los resultados parciales, este trabajo se presenta como una obra de conjunto con la que culmina la investigación vinculada a un proyecto concebido en su origen por uno de los firmantes, D. Vaquerizo, como marco para el desarrollo de su Tesis Doctoral. Este planteamiento inicial se fue desarrollando con la ampliación y redefinición de sus objetivos, así como con la incorporación de investigadores de la talla de F. Quesada y J. F. Murillo, además de un importante conjunto de jóvenes, licenciados y estudiantes, cuyo saber hacer coadyuvó a convertir el proyecto en un referente para la formación de futuros arqueólogos, muchos de los cuales tienen hoy importantes responsabilidades en el campo académico o en la Arqueología Urbana. Son los propios autores los primeros en reconocer el esfuerzo de todos los miembros de este equipo y, como prueba de gratitud, la obra está dedicada a ellos.

El proyecto de investigación se inició en 1985 desde la Universidad de Córdoba, con la colaboración de la Universidad Autónoma de Madrid, y contó desde el principio con la autorización y subvención de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de

Cultura de la Junta de Andalucía. A lo largo de su desarrollo se han sucedido campañas de prospección (1985-86, 1989, 1990), excavación (1985, 1987, 1989, 1991) y estudio de materiales (1987, 1990, 1991), hasta que la interrupción de las autorizaciones administrativas y de las correspondientes subvenciones económicas a partir de 1991 marearon su final, truncando así una trayectoria ejemplar e impidiendo la consecución de la totalidad de los objetivos inicialmente planteados. Como colofón de todo este proceso se presentó en 1994 a la Dirección General de Bienes Culturales la Memoria Provisional de los resultados obtenidos por el Proyecto, y en 1998 se solicitó por parte de la Administración, la revisión y adaptación del trabajo para su publicación, que finalmente se hizo realidad a finales de 2001.

Así pues, la obra está concebida como la Memoria de un amplio y ambicioso Proyecto de Investigación centrado en una comarca de enorme personalidad, tanto por su ubicación geográfica, en el corazón de la región, como por sus características geomorfológicas y medioambientales, con un marco cronológico bien definido —Protohistoria y Romanización— y una exposición de objetivos de enorme interés en el momento de su definición y cuya trascendencia queda puesta de manifiesto con el contenido de este trabajo.

Como encaadre obligado, indispensable para la correcta comprensión de muchos temas tratados con posterioridad, se realiza una aproximación al marco geográfico en el que se desarrolla la investigación, haciendo especial hincapié en aquellos aspectos fundamentales para la correcta interpretación de los procesos culturales analizados, tales como suelos, climatología, vegetación, vías de comunicación o los diferentes recursos estratégicos presentes en este medio.

Después de esta necesaria introducción, se abordan los contenidos puramente arqueológicos a través de la prospección, instrumento básico para la consecución de uno de los objetivos contemplados en el proyecto de investigación, cual era el estudio de la distribución del poblamiento y el análisis del territorio, siguiendo un proceso diacrónico que parte del Bronce Final hasta la plena Romanización. Los criterios seguidos en las diferentes campañas de prospección llevadas a cabo se basaron en los planteamientos metodológicos más novedosos, utilizando como punto de partida el análisis bibliográfico, que permitió identificar un conjunto de yacimientos clave para las etapas estudiadas (Cerro de las Cabezas, Camino del Tarajal, La Almanzora, Cerro del Castillo, etc.). La información derivada de esta labor inicial permitió sentar las bases para el diseño de una intensa labor de campo que en una primera etapa se centró en las cuencas de los ríos Almedinilla y San Juan (1989) y en una segunda en las Cuencas de los ríos Zaquilla y Salado (1990). La planificación y delimitación de las áreas objeto de prospección se realizó atendiendo a la propia configuración geográfica de este sector provincial. A esta primera fase, definida por su carácter selectivo, le siguieron otras tres: prospección aleatoria, prospecciones sistemáticas y prospección de carácter intensivo, ésta puesta en práctica exclusivamente en el Cerro de la Cruz.

Como complemento de esta labor de campo, se procedió a la catalogación y estudio de los materiales conservados en colecciones públicas y privadas pertenecientes a yacimientos ubicados en la zona objeto de estudio, así como los procedentes de excavaciones antiguas, con el objeto de completar la documentación arqueológica y obtener una visión contrastada del poblamiento antiguo.

Los resultados obtenidos son sometidos a un análisis de conjunto al final del trabajo, si bien resulta obligado reseñar que la cuidada planificación, tanto desde el punto de vista metodológico como geográfico, de las sucesivas campañas de prospección permitió sentar las bases para la correcta selección de los yacimientos susceptibles de ser excavados, así como la delimitación de las zonas a intervenir en cada uno de ellos. De esta forma, la prospección alcanza el protagonismo adecuado, convirtiéndose en referente obligado para el desarrollo de cualquier proyecto de investigación arqueológica.

Tras contar con la información proporcionada por el registro arqueológico de dos importantes enclaves pertenecientes a época ibérica y romana, El Cerro de la Cruz (Almedinilla) y El Ruedo (Almedinilla), respectivamente, se acometió en 1991 la excavación del Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar), considerado como uno de los principales asentamientos de la zona. Los objetivos marcados para esta intervención pretendían completar los resultados conseguidos con la excavación de los yacimientos citados, así como los derivados de las campañas de prospección, en el sentido de documentar la secuencia estratigráfica anterior a época ibérica, poniendo especial énfasis en los sistemas defensivos, además de abundar en el conocimiento del urbanismo romano. El análisis topográfico del cerro permitió seleccionar los sectores más adecuados para la ocupación humana, lo que unido a la cuidada metodología aplicada, garantizaron la consecución de unos logros acordes con el planteamiento inicial. El registro arqueológico proporcionado por el Cerro de las Cabezas ha permitido, por una parte, la reconstrucción de su secuencia de ocupación y, por otra, la recuperación de un importantísimo conjunto cerámico sometido a un proceso de análisis cuyos resultados han sido expues-

tos en una selección de tablas, que recogen aspectos como la clasificación de acuerdo con las técnicas de fabricación (a mano y a torno), porcentajes dentro de cada tipo y características técnicas y tipológicas, todo ello enmarcado en un estudio comparativo con otros yacimientos afines.

Resulta obligado destacar la innovación que en su momento supuso la aplicación del sistema de registro definido por Harris pues, si bien en la actualidad se puede considerar aceptado por buena parte de los profesionales dedicados a esta disciplina, entonces constituyó una apuesta vanguardista que, además de contribuir a mejorar la metodología del propio proyecto, permitió abrir camino para su paulatina implantación.

El completo proceso de investigación seguido en este asentamiento concluye con la documentación de una serie de aspectos que, si bien en principio pueden resultar excesivamente escuetos, revisten una enorme importancia para la interpretación del proceso de poblamiento de esta comarca cordobesa. Como conclusiones más relevantes señalamos la excavación de un sector de la muralla y el establecimiento de un término *ante quem* para su construcción, que queda establecido en la mitad siglo VI a.C., paralelo a otras fortificaciones andaluzas (Torreparedones, Ategua, Tejada la Vieja, Puente Tablas), la ausencia de niveles pertenecientes a la segunda mitad del I milenio a.C. (Ibérico Antiguo y Pleno) y la remodelación de la trama urbanística a finales del s. I d.C., coincidiendo con la promoción a *municipum* de *Iliturgicola* en época flavia.

La parte que adquiere mayor protagonismo dentro de la monografía está dedicada al

yacimiento del Cerro de la Cruz (Almedinilla), objeto de una prospección intensiva (1989) y de tres campañas de excavación (1985, 1987 y 1989).

El estudio del registro arqueológico parte del análisis urbanístico, poniendo de manifiesto la trascendencia de la documentación de un urbanismo ibérico tardío en un área andaluza carente de estudios de este tipo, centrados básicamente en el Levante. Para destacar la importancia de la información recopilada se realiza una exhaustiva y pormenorizada descripción de los materiales (piedra, adobe, tapial, madera, cal, arena, etc.) y técnicas constructivas utilizadas en muros, cubiertas, pavimentos, etc. En este sentido, resulta de sumo interés la identificación del procedimiento seguido para la planificación y construcción de un poblado de nueva planta en el que las estructuras se disponen directamente sobre la roca madre, acondicionada excepcionalmente mediante una capa de tierra, o bien vaciada hasta conseguir el espacio habitacional. Para la construcción de los muros se levantan zócalos de piedras en seco o trabadas con barro, sobre los que se disponen alzados de adobe o de tapial, con revocos, enlucidos o enjalbegados. En relación con los pavimentos, son más frecuentes los de tierra batida, acondicionados con una capa de arena y cal y cubiertos con frecuencia con esteras de esparto. Se ha documentado la utilización de elementos ligneos para cubiertas, puertas, ventanas, pies derechos, etc., así como la existencia de cubiertas construidas posiblemente a una sola vertiente y orientadas hacia la ladera.

Con respecto a las viviendas o unidades de hábitat, están orientadas al sur, con estancias rectangulares dispuestas en algunos casos en doble planta, y se encuentran distribuidas en el interior del poblado en perfecta armonía

con la disposición de las calles, que siguen una orientación en sentido este-oeste, adaptadas a la línea de la ladera, y con callejones perpendiculares dispuestos en sentido radial a la cima del cerro. Se trata, pues, de un poblado perfectamente adaptado a la topografía del terreno, con una disposición urbanística en terrazas escalonadas que favorece la construcción de estructuras de doble planta. Reviste especial interés el análisis microespacial realizado en las dependencias excavadas, que ha permitido documentar la existencia de almacenes, telares, cisternas y molinos.

Como novedad a destacar y valorar de manera muy positiva, por lo que facilita la difusión y comprensión de las culturas antiguas, queremos mencionar la inclusión de algunas imágenes en las que se recrean determinados aspectos relacionados con la disposición urbanística del poblado y la organización interna de algunos espacios. La incorporación de ilustraciones de este tipo en las publicaciones de carácter científico o divulgativo permite una interpretación más correcta de la documentación arqueológica, a la vez que contribuye a completar la reconstrucción de la secuencia de un yacimiento, finalidad última de todo proceso de investigación arqueológica.

Un aspecto relevante, por la parquedad de datos disponibles en este sentido, es el relacionado con la economía del poblado. Los resultados de los análisis carpológicos han puesto de manifiesto la presencia de leguminosas, trigo, trigo común, escanda, cebada y cebada desnuda, bellota y gramíneas sin identificar, así como algunas pepitas de uva, mientras que la información derivada de los análisis de fauna apunta a la existencia de bóvidos, ovicápridos (especie más abundante) y suidos, además de ciervo, asno, caballo, conejo, liebre, perro y nutria.

Tomando en consideración esta información, los autores deducen la integración del poblado en los circuitos socioeconómicos del momento, a pesar de que su ubicación geográfica no le permitía dominar las grandes rutas de comunicación o comercio de la época.

Una de las principales aportaciones del Cerro de la Cruz es el ingente conjunto material recuperado, objeto de un exhaustivo análisis en el que se dedica especial atención a la cerámica, opción plenamente justificada por la cantidad y la calidad de sus piezas.

El apartado dedicado a la alfarería constituye uno de los pilares fundamentales de la obra, tanto por la metodología seguida para el análisis y clasificación de la cerámica como por los resultados obtenidos, reflejados en una tipología que se convierte en referencia obligada para el conocimiento de la cerámica ibérica de baja época, y ello no sólo por la variedad de formas documentadas, sino por el porcentaje de piezas completas, algo poco usual en el registro de un poblado. El estudio se plantea desde un punto de vista integral en el que, además de confeccionar una tipología, se aborda el análisis de las producciones en estrecha relación con los espacios y su posible funcionalidad, con la intención de conseguir el máximo de información posible en relación con el sistema económico del poblado y sus relaciones comerciales. Con estas premisas, se consigue ofrecer un repertorio tipológico de enorme interés científico por cuanto constituye un claro ejemplo de la vajilla ibérica presente en los contextos del siglo II a.C., cuyo conocimiento resultaba bastante limitado hasta el momento, manifestando como una de sus características más peculiares las notables diferencias con la cerámica anterior al siglo III a.C.

La metodología seguida para la elaboración de la tipología se ha basado en un esquema arborescente abierto que parte de dos conceptos básicos, Clase y Grupo, a partir de los cuales se definen los Tipos, sus Variantes y Subvariantes, todo ello dotado de una flexibilidad que permita su ampliación en sentido horizontal (Clase y Grupo) o vertical (Tipos, Variantes y Subvariantes). Para la descripción de cada pieza se sigue un sistema de dígitos que en número de cinco definen de izquierda a derecha la Clase, Grupo, Tipo, Variante y Subvariante, reservando el cero para los conceptos indeterminables. Tanto la estructura del sistema como el esquema de clasificación han sido reflejados en tablas, con la intención de ofrecer los conceptos de manera esquematizada para facilitar su comprensión.

Para la clasificación de las pastas se ha seguido un criterio descriptivo, resultado de un examen visual en el que se han tomado en consideración las texturas y los colores, sin aportar resultados de análisis más específicos que quedan pendientes de abordar en próximos trabajos.

La parte más extensa se centra en la descripción y análisis de cada uno de los tipos identificados, contabilizando porcentajes y estableciendo paralelos con contextos coetáneos. Atención especial merece la cerámica decorada, tanto por las técnicas y patrones decorativos documentados como por la asociación que se establece con determinadas formas, sin olvidar la cerámica importada, a pesar de que su representación resulta escasa dentro del conjunto. Para finalizar, se elabora una síntesis en la que se recoge un interesante estudio comparativo entre la cerámica del poblado y la cerámica de la necrópolis.

El resto de materiales presentes en el registro arqueológico se clasifican en tres grupos: objetos fabricados con barro, destacando el análisis que se realiza de las fusaiolas partiendo de su localización en diferentes departamentos del poblado; metales, en concreto hierro y bronce, reservando para el estudio de las monedas un apartado exclusivo, y un grupo dedicado a otros hallazgos, de naturaleza más heterogénea al estar integrado por aquellos materiales difíciles de adscribir a alguno de los anteriores.

Una aportación básica la constituye el análisis microespacial aplicado al poblado, y ello a pesar de las dificultades derivadas de la excavación parcial de algunas de las dependencias analizadas y del reducido espacio intervenido en relación con la extensión total del yacimiento. Aun contando con estos condicionantes, los autores abordan un interesante estudio que les permite identificar un área industrial y de almacenamiento, donde se centraron buena parte de las labores de excavación, frente a otro sector más oriental que presumiblemente conserva estructuras más típicas de habitación, en el que la interrupción del proyecto de investigación impidió intervenir. Las conclusiones obtenidas se sustentan en un detallado examen de la distribución de los materiales, especialmente cerámicos, recuperados en cada uno de los espacios identificados. Estos datos han sido procesados y reflejados en un conjunto de gráficos que facilitan su interpretación.

La Síntesis Final constituye un apartado de referencia obligada, por cuanto se ofrece un análisis diacrónico del poblamiento de la comarca objeto de estudio que se inicia en el Calcolítico y culmina en el Bajo Imperio, dibujando las pautas que caracterizan a cada uno de los periodos y la línea evolutiva seguida desde la Prehistoria Reciente hasta el final de

la Antigüedad. Si bien sólo se marcan las líneas generales detectadas para cada etapa a través de la información derivada de las diferentes campañas de prospección, sus resultados ofrecen gran interés por sí mismos y porque vienen a cubrir parcialmente un vacío provocado por la falta de estudios de este tipo en nuestra provincia, sentando con ello las bases para abordar nuevos proyectos que permitan abundar en el conocimiento de la evolución del poblamiento en este sector, así como servir de punto de referencia para la definición de trabajos similares en otras zonas de la provincia.

El análisis parte del Calcolítico Pleno, momento en el que se constata una consolidación del poblamiento que lleva aparejada la explotación sistemática del territorio. Desde el punto de vista de la cultura material, se observa una escasa incidencia de la metalurgia, siguiendo la tónica de otros sectores provinciales. El ritual funerario más extendido es la inhumación colectiva en cuevas naturales, muy abundantes en la zona por su propia configuración geomorfológica. Durante el Calcolítico Final los autores destacan el mantenimiento del patrón de asentamiento y de los enterramientos, así como la ausencia de cerámicas campaniformes, lo que contrasta con la masiva presencia de este tipo cerámico en otras comarcas geográficamente cercanas, como es el caso de la Campiña cordobesa.

Para el Bronce Final-Orientalizante, el yacimiento que sirve de referencia es el Cerro del Castillo (Carcabuey). Como característica más sobresaliente, se observa un retraso en la introducción de las influencias orientalistas, que no se hacen patentes hasta un momento avanzado del siglo VII a.C. Los poblados encuadrados en este período se localizan en lugares estratégicos, controlando las vías de comunicación más importantes. Con respecto al ritual

funerario, por el momento no se dispone de información que permita plantear una aproximación a este tema.

Este patrón de asentamiento perdura a lo largo del Ibérico Antiguo y Pleno, iniciándose la ocupación del Cerro de la Cruz (Almedinilla). En contraste con la tónica observada en el período anterior, destaca como característica más relevante de este momento un mejor conocimiento del mundo funerario.

Con el Ibérico tardío y los inicios de la presencia romana se asiste a una transformación en las pautas de poblamiento, con una articulación del territorio en torno a tres tipos de asentamientos: *oppida* de gran tamaño con fortificaciones, continuadores de un poblamiento más antiguo, núcleos de mediana entidad sin elementos de defensa y hábitats de pequeño tamaño, sin fortificaciones y de nueva planta.

Para concluir, queremos destacar la importancia de esta obra en una doble vertiente. En primer lugar, porque significa un importante avance en el conocimiento de la Protohistoria de la provincia de Córdoba, incorporando además una valiosa información para la interpretación de las etapas anteriores y posteriores a la cultura propiamente ibérica y, en segundo lugar, por lo que tiene de ejemplar el esfuerzo realizado por un amplio equipo humano cuyo trabajo no se ha limitado a las labores de campo, sino que ha sabido procesar la ingente información recopilada y plasmarla en esta monografía.